

concurso de prensa «cisneros»



artículos seleccionados

Continuamos en este número la publicación de los artículos presentados a nuestro concurso de prensa CISNEROS, que, con motivo del nacimiento de la Comunidad Autónoma de Madrid, pretende ensalzar la historia, cultura, tradiciones, anecdotario o cualquier aspecto de nuestra tierra. Hoy publicamos los artículos undécimo y decimosegundo de los presentados al concurso



EL MADRID DE TODOS

Por Justo LEON HERNANDEZ

EL chocolate se había derretido en la llanura manchega y ahora se mezclaba indiscriminadamente con los restos de chorizo, jamón y tortilla en la caja de zapatos que había servido como despensa durante el eterno viaje del tren correo Badajoz-Madrid, realizado de día, en plena canícula, a finales de los cincuenta, para contemplar un paisaje amarillo y monótono, carente de interés.

Llegaba aquel correo a Madrid en la noche cerrada; los viajeros, con la cara manchada del hollín desprendido de la vieja locomotora, el sudor seco y pegajoso, el pelo alborotado y la boca reseca.

En ese tren hice mi primer viaje hasta Madrid, como un perfecto isidro, aunque ligeramente pasado de fecha, pero con el resto de los ingredientes. Venía a conocer Madrid aprovechando la invitación de unos parientes y mi primer contacto fue el paseo de las Delicias. Aquel paseo me parecía un torrente de coches y una explosión de luz. Escaparates, luminosos, semáforos, las propias luces de los coches... Posiblemente las estrellas habían bajado hasta allí o Madrid estaba donde las estrellas, porque, por vez primera, nologré ver ninguna en lo alto.

Allá en mi pueblo extremeño, contemplador eterno del Guadiana que se abraza a sus pies como una gata cariñosa, soñaba muchas noches con este Madrid y lo veía como una larguísima calle, flanqueada de casas blancas y bajas, donde siempre acababa perdiéndome. Pero el Madrid real era superior al soñado. Por eso empecé a enamorarme de él, y ese amor fue creciendo, como los buenos amores, según me iba mostrando sus encantos íntimos y provincianos, y hasta tanto llegó su atracción que decidí vivir para siempre en sus brazos en una elección libre y desinteresada.

Descubrir Madrid en plan turista pobre que ejerce de isidro tiene sus ventajas si se hace de la mano de un pariente madrileño. Se conoce así el Madrid eterno y diferente a cualquier otra ciudad. El que no cambia.

Entre los más agradables recuerdos de aquella época figura el de los bares. Nunca había visto tanta alegría y dinamismo.

—Pasen, señores, al fondo hay sitio —decía un camarero apenas sin mirarte al tiempo que limpiaba vasos.

Era una cantinela que se habían aprendido y tanto la decían cuando la barra se encontraba semivacia como si estaba repleta de clientes. Aun en este caso pasabas, con la esperanza de encontrar ese lugar en el fondo.

—¿Qué les sirvo a los señores? —gritaba otro desde ese fondo que estaba sin sitio y con una habilidad fruto del oficio te pasaba las cañas de cerveza



«Pasen, señores, al fondo hay sitio»; ésta era la eterna cantinela que se escuchaba en los bares de Madrid

entre las cabezas de los clientes que ocupaban los primeros puestos junto a la barra.

—¡Dinero que regalan!

—¡Gracias! —contestaban a coro los demás, mientras el cliente, satisfecho, salía hacia la calle.

En los recorridos por los bares, además de llenarte del espíritu de este Madrid, aprendí que la mejor ensaladilla rusa estaba en la cervcería Alemana, allá en la plaza de Santa Ana. En esta misma plaza se podían tomar unos auténticos pinchos morunos. Más adelante, en el callejón del Gato, había que tomarse unas patatas «a la brava», aunque otras opiniones daban más valor a la salsa que estas patatas recibían en La Casona de la calle Echeagaray.

Cuando se entraba en la calle de la Victoria, si antes no hubo parada intermedia en algunos de los bares de la calle de la Cruz, era necesario recalar en El Abuelo y tomar esas gambas a la plancha acompañadas de un vino dulzón. Después de tomar unos «pescaitos» fritos y unas mollejas en otros tantos bares podías terminar el recorrido de esa calle con unos champiñones en Sol y Sombra, si es que para entonces ya las piernas no habían empezado a fallarte.

En plena Puerta del Sol se encontraba Tobogán, un autoservicio que era mala imitación de los vistos en las películas americanas y donde parte de la juventud de entonces solía merendar un horrible pollo recalentado y unos calamares resacos en medio de un ambiente frío, triste y desangelado.

Esta, como dicen los promotores turísticos, era una de las posibles rutas del copeo, había otras distintas o simples variantes de la primera, como la propia calle Echeagaray, plaza

«El Madrid real era superior al soñado. Por eso empecé a enamorarme de él, y ese amor fue creciendo según me iba mostrando sus encantos íntimos y provincianos, y hasta tanto llegó su atracción que decidí vivir aquí para siempre»

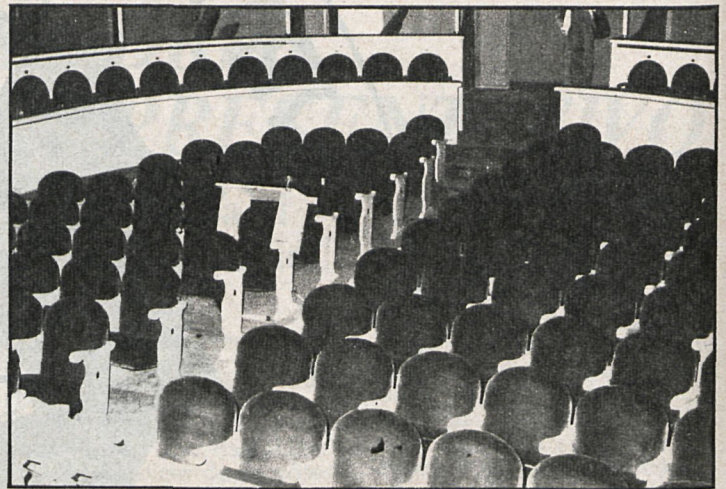
de Tirso de Molina-Mesón de Paredes-Lavapiés, la zona entre la plaza de Olavide y Fuenarral o la de Plaza Mayor, Cava San Miguel y Puerta Cerrada.

Otros muchos lugares existen donde pueden tomarse copas, cualquiera de ellos buenos para mezclarse con las gentes y sentirse uno más.

Ahora, olvidado ya el hechizo que originan las cosas nuevas, cuando esta barca navega más veloz cada día, impelida por unos indeseables vientos y los ojos se han llenado de otros paisajes y ciudades, vuelvo a este Madrid sorprendente y amigo y me refugio en su mundo sintiendo latir su pulso, porque en ningún otro lugar encontré el calor de aquí.

Hora va siendo ya de que a Madrid se le dé la importancia que tiene como lugar provinciano y amable.

No es verdad que haya perdido su personalidad. Tiene tanta que pudo soportar ese enorme aluvión de gente sin perder su identidad, haciendo que los de fuera la asumamos y nos identifiquemos con ella.



El cine puede ser el único refugio de aquellos que se sienten solos



EN UN CINE DE MADRID

Por José Manuel GARCIA LEN

HACE pocos, muy pocos días, casi ayer, me atravesaría a decir, un anciano de sesenta y siete años ha muerto en un cine de Madrid.

Ni siquiera sé cómo se llamaba, ni por qué fue al cine esa noche. Seguramente se sentía solo. La soledad dentro de un cine es algo muy especial. Algunas veces la he sentido. Sólo te acompaña el pitido de algún reloj digital y las risitas de las adolescentes de turno que se sientan en la fila de atrás.

La soledad dentro de un cine es algo terrible. Dice Frank Capra, y no en vano, que «solamente los que tienen gran fuerza moral se atreven a hablar a la gente durante dos horas y en la oscuridad». No sé si este anciano (difunto ya) prestaba mucha atención a la pantalla, si le dolían los zapatos nuevos, si estaba haciendo tiempo para la cena-sopa boba de la pensión o si iba buscando alguna pajillera. En cualquier caso, nada de esto tiene demasiada importancia.

El cine se ha cobrado una nueva víctima. Comedor de cadáveres que diría Darío Argento, maestro del horror. Ya no sólo mueren los indios (cualquier día es bueno para morir), ni los «gangsters», ni los drogatas, ni la policía, ahora también mueren ellos..., los ancianos solitarios de sesenta y siete años.

Dice Antonio Gala: «El teatro es el único espectáculo que necesita verse en compañía.» Paradoja de nuestra existencia. El, que tan solo se sentía, aquella noche eligió el cine. Un nuevo triunfo, un nuevo as.

Aquel día, la programación era doble: «Con el culo al aire» y «Hasta que le llegó su hora». Carlos Mira habla de su película como de «una fiesta en la que el espectador puede transgredir, siquiera por unos momentos, el orden establecido».

La soledad dentro de un cine es algo terrible. Ya no sólo mueren los indios. Hace pocos días ha fallecido en una sala de Madrid un hombre de sesenta y siete años

Eso hizo el anciano de sesenta y siete años, transgredir el orden establecido, siquiera por un momento, el momento de su muerte. Al igual que los elefantes, él también buscó su cementerio de ficción.

Aunque no he visto la segunda película, estoy seguro que el protagonista hará honor a su título y terminará con la pistola en la mano, sangrando por la boca. Tal vez fuese uno de esos tiros sueltos el que mató a nuestro anciano.

Dentro de diez minutos encenderán las luces, correrán las cortinas y sonará el híbrido sonido del ambiente musical. Las parejas, el acomodador, el niño de los caramelos..., todos se irán... El vecino de butaca se levantará y, al chocar sus piernas con las del anciano sin nombre, sentirá el horror que acerca a la gente uniéndola en un idéntico e insólito latigazo en la espina dorsal. Darío, maestro.

Saldrán a la calle y se subirán el cuello del abrigo porque está muy frío. Y comentarán las películas; «ella está imponente». Y se irán, poco a poco, desperdigándose, entre ese florero multicolor de luces de neón que es la gran ciudad.

El anciano de sesenta y siete años se quedará solo. Lo descubrirá muerto la vieja señora de la limpieza. Como en las películas.

Objetivo de la Diputación en el Día Mundial del Medio Ambiente

RECUPERAR LAS CAÑADAS GANADERAS

Con motivo del Día Mundial del Medio Ambiente, la Diputación de Madrid organizó el sábado, día 4, un recorrido a caballo por las cañadas madrileñas para contemplar de cerca su estado actual y su problemática. Durante estas últimas décadas el deterioro de las cañadas ha ido en aumento, peligrando en algunas zonas de la región las vías pecuarias por el acaparamiento privado, tanto para pastos como con destino a urbanizaciones. Un bien propiedad de todos, a pesar de no emplearse como antaño, tiene que seguir siendo útil para la sociedad, es la conclusión sacada durante esta jornada ecológica.

Es el segundo año consecutivo que con motivo del Día Mundial del Medio Ambiente, el Área de Agricultura y Medio Ambiente organiza actos en el campo para concienciar a los ciudadanos de la problemática de los recursos naturales y del entorno donde vivimos, que no hace mucho se encontraba en una situación menos degradada. El pasado año se organizó el descenso del río Jarama, donde se estudió la contaminación de sus aguas.

Este año se escogió las cañadas para tener un conocimiento más profundo de esta realidad. Con salida de Madrid en autocar hasta Valdemorillo, técnicos de la Diputación explicaron a los asistentes, autoridades locales, regionales, grupos ecologistas, etc., los diversos aspectos ecológicos de la zona; las últimas estribaciones del olivar, situadas en las cercanías de Valdemorillo, la diversidad de la flora del lugar, los valles, etc., datos importantes para tener mejores referencias sobre el medio ambiente.

Existen unas cifras que reflejan la importancia de las cañadas, aunque la utilización actualmente no sea la misma para lo que se crearon. Se calcula que en todo el territorio nacional hay en la actualidad 125.000 kilómetros de cañadas, y en concreto en la región madrileña más de cuatro mil.

Para el diputado de Agricultura y Medio Ambiente, Luis Maestre, la reducción en la anchura de las cañadas, que en algunos lugares no alcanzan ocho o diez metros, cuando tenían más de setenta, y la especulación de particulares ha hecho que las cañadas se encuentran en un deterioro constante. Por esto —continuó Luis Maestre—, es un buen día para interesarnos por este problema, además sería un contrasentido que el Día del Medio Ambiente no se celebrase en el campo.

TOMAR CONCIENCIA

Toda esta situación salió a relucir en este día, donde se recorrieron, a caballo y a pie, ocho kilómetros de las dos cañadas más importantes de la provincia, la Cañada Real Leonesa y la cañada y camino a Robledo. Se inició la ruta en el cruce de la Cañada Real Leonesa con la carretera Madrid-El Escorial, en el término de Paralejo, para posteriormente llegar al coto forestal de la Diputación denominado «El Cerrado», en Valdemorillo, donde se celebró una comida.

Después, el diputado Luis Maestre se dirigió a los asistentes recordando el sentido del acto y señaló que el tema de las cañadas es delicado, pero con ganas de encontrar soluciones, en un futuro no lejano se puede recuperar su entorno, apro-

Se organizó un recorrido a caballo por las cañadas madrileñas para comprobar su estado actual y su problemática

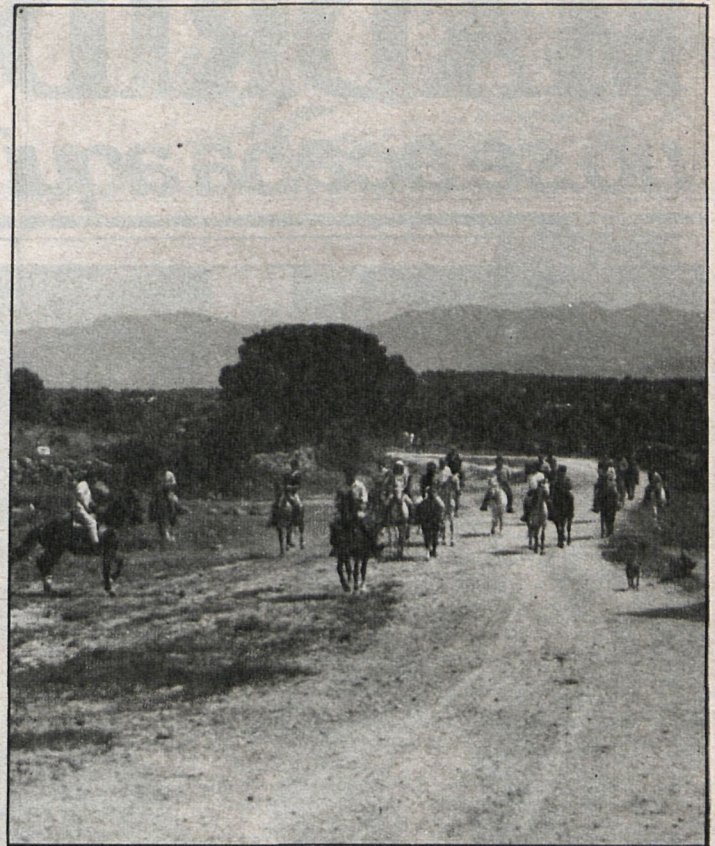
vechar para el turismo «verde» y servir de educación medioambiental de niños y mayores.

Después de las breves palabras de agradecimiento y justificación del acto, se pasó a la entrega de medallas conmemorativas y plantas (acebos) de

la jornada para regresar en autocar a Madrid.

LOS CAMINOS GANADEROS

Para comprender el tema de las cañadas, que con el paso del tiempo ha perdido gran parte de la utilidad para el que fue-



Un recorrido a caballo, de unos ocho kilómetros, organizado por la Delegación de Medio Ambiente de la Diputación permitió comprobar directamente el estado de las cañadas



En la foto, Luis Maestre, diputado de Medio Ambiente, y el concejal del Ayuntamiento de Madrid Manuel Mella, antes de iniciar la cabalgada

UNA HERENCIA MILENARIA

Puede haber personas que el término «cañadas» no lo identifique como rutas que cruzan la meseta castellana utilizadas para el paso de los ganados, que se desplazaban en busca de pastos durante todo el año. Pero el contenido y su historia milenaria está presente tanto en Castilla como en otras regiones de España y hasta hay paralelismo en el extranjero.

El origen se puede situar en la ancestral costumbre de las servidumbres de paso, y en una carta real de 1284 en la que aparece la anchura legal delimitada de «seis sogas de marco de a cuarenta y cinco palmas la soga», unas noventa varas castellanas, o en nuestro lenguaje de medidas, 75,22 metros de anchura.

La importancia de las cañadas en el siglo XVI fue enorme, quedándonos aún vestigios y formas de vivir de los pastores trashumantes. El comercio de la lana en Castilla fue un negocio de lo más próspero, tanto en calidad como en dinero.

Con la aparición del ferrocarril, las cañadas fueron perdiendo importancia y la ganadería extensiva se redujo a zonas delimita-

das. La región madrileña estaba considerada como la encrucijada o lugar de paso, a medio camino entre los invernaderos y los agosteros de origen. Poseía una situación estratégica y, por lo tanto, las cañadas tenían una importancia considerable. La trashumancia, por lo que respecta a la región, es algo relacionado con las provincias de Segovia y Avila, es decir, las dos partes de la sierra, además de que todo el tercio septentrional está dominado por la ganadería. Las cañadas madrileñas entran provenientes del sistema central y van hacia los extremos occidentales y meridionales. La cañada del sistema central cuando entra en Madrid se desdobra en dos alineaciones: la línea de cumbres principal del Guadarrama y un pequeño escalón previo meridional que forma la diminuta sierra de Hoyo y la alineación del cerro de San Pedro. El paso de las cañadas por estos llanos se manifiesta de forma más evidente en la región madrileña por estar delimitadas, generalmente, en la zona norte, por vallados de piedras. Las cañadas son los restos de una cultura a punto de desaparecer sin ser sustituida por nada, si no se pone remedio.

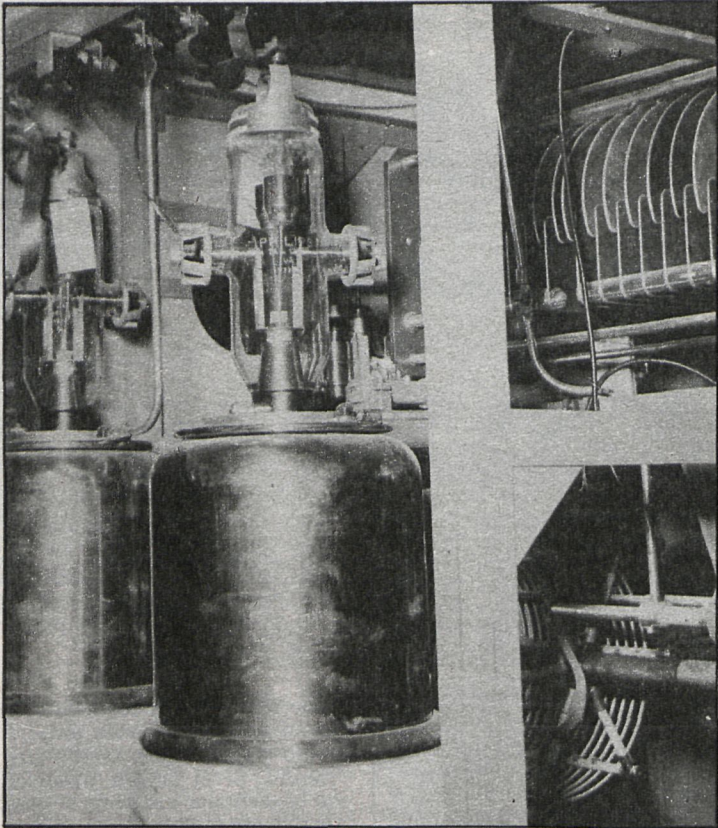
ron creadas, se necesita situarlo en un sentido más amplio, como es el valor medioambiental. Si el origen histórico de las cañadas era para el paso de ganado trashumante, el descenso de la ganadería extensiva ovina, la distinta forma de cuidar a los animales, etc., han motivado un cambio en la forma de vida. La ganadería trashumante tuvo su importancia durante varios siglos y las cañadas eran el soporte físico de esta actividad agraria.

Según estudiosos de este tema, la ley de Vías Pecuarias del 12 de diciembre de 1978 viene a agravar la situación y pone en peligro la supervivencia de una enorme extensión de cañadas utilizables como pastos. Para Fernando Parra, técnico de la Diputación, una ley sobre Vías Pecuarias era muy necesaria, debido al lamentable estado en que se encuentran hoy día. La desprecupación de la Administración y la falta de escrúpulos de muchos particulares han convertido a las cañadas en «tierra de nadie» del campo, donde cualquier atropello es cometido y, lo que es más grave, tolerado. Existen infinidad de cañadas cortadas o mutiladas y muchas han pasado a ser vertederos públicos, escombreras o lugares de extracción de áridos. La ley aludida de Vías Pecuarias adolece de muchos defectos y se preocupa más de situaciones accidentales que de asegurar la definitiva y correcta conservación. El vender o cortar cañadas supone un intento de privatizar un bien público para beneficio de particulares, en perjuicio del disfrute de unos espacios naturales para todos los ciudadanos. Las alternativas al aprovechamiento de las cañadas es un hecho no lejano por la mayor concienciación sobre los temas ecológicos. La región madrileña tiene unas condiciones favorables para la explotación de la ganadería extensiva que en estos últimos años se recupera, y además hay zonas, sobre todo en las sierras, que son verdaderos regalos de la naturaleza. Hace falta, primeramente, una conservación, amojonamiento y señalización de las cañadas, para después intentar recuperarlas. En estas iniciativas se irá trabajando para mejorar la situación.

Alfredo VAL MARIN

MADRID

no se acaba aquí



Las válvulas del equipo de transmisión del satélite de aficionados de Gran Bretaña están valorados en 250.000 libras esterlinas

Para los radioaficionados de Gran Bretaña

LA VOZ VIENE DEL ESPACIO

El satélite de aficionados de Gran Bretaña, valorado en 250.000 libras esterlinas (unos 53.000.000 de pesetas), que se colocó en órbita espacial hace dieciséis meses, está «hablando» con el mundo. Su sintetizador de la voz, que le permite enviar mensajes directamente a los colegios en lenguaje normal en vez de codificado, se conecta cada semana y al menos 2.000 grupos escuchan sus boletines en numerosos países.

Este satélite de 48 kilogramos es, al parecer, el primero en el espacio capaz de enviar mensajes a la Tierra en inglés a fin de que los radioaficionados y estudiantes puedan captar sus mensajes e imágenes con equipos sencillos que sólo cuestan de 300 a 400 libras esterlinas (entre 64.000 y 85.000 pesetas). La Universidad de Surrey, en Guildford, cerca de Londres, que construyó el satélite, manifiesta en un informe que el satélite, denominado UOSAT (siglas inglesas correspondientes a satélite de la Universidad de Surrey), es seguido regularmente desde 2.000 puntos de numerosos países por usuarios que han estado en contacto con el centro de control del satélite en Guildford, cuyo personal considera que el número de escuchas es mucho mayor. Australia es el país que más interés manifiesta, seguido de naciones del Medio y Extremo Oriente y los Estados Unidos.

CINCO MESES SORDO

Desde que el satélite fue colocado en órbita por un cohete Delta lanzado desde un polígono de pruebas de California en octubre de 1981, el pequeño grupo de especialistas de la citada universidad se ha dedicado a estabilizarlo a fin de que las transmisiones y la cámara estén siempre orientadas hacia la Tierra. En el proyecto se utilizó un método especial de es-

tabilizar el satélite a fin de reducir los costos. Este método acarrió problemas técnicos y en cierto momento el satélite se quedó «sordo» durante cinco meses, sin recibir instrucciones. El problema se resolvió sometiéndolo a señales de gran potencia desde la Tierra, que lograron romper el silencio.

Ahora se está modificando la orientación del UOSAT: en vez de girar con el eje en oscilación, girará con el extremo superior sobre la base. Luego se extenderá un brazo de 17 metros que actuará de péndulo, con la base orientada hacia la Tierra. El éxito de esta operación hará que la cámara y las balizas de microondas estén siempre orientadas hacia nuestro planeta.

Se estima que el UOSAT, en órbita polar, tendrá una vida útil al menos de tres años más. El sintetizador de la voz, controlado por la computadora principal del satélite, envía mensajes cada noventa y seis minutos en un inglés con leve acento norteamericano. Por ejemplo, suministra datos de los 59 indicadores y 45 interruptores del satélite, equivalentes al tablero de instrumentos de un avión. También informa sobre la cantidad de radiación de partículas solares que está experimentando, la cantidad corriente suministrada a las pilas fotovoltaicas solares del satélite o la temperatura de los acumuladores o de la computadora principal.

IRAQ-IRAN: LA GUERRA QUE HA DESAPARECIDO DE LOS PERIODICOS

La magnitud e importancia de otros acontecimientos en la zona —como el primer aniversario de la invasión del Líbano por Israel o las disidencias políticas y militares en el seno de la OLP— relegan casi al olvido la guerra irano-iraquí, uno de los conflictos regionales más largos y más sangrientos de la posguerra.

Es el hecho mismo de su imprevista duración —nació esta guerra en septiembre de 1980—, es la causa principal de la poca atención que le presta la prensa. Y, sin embargo, de su desenlace dependen muchas cosas esenciales, como la supervivencia de los regímenes iraní e iraquí, la consolidación de uno u otro liderazgo regional, el equilibrio total de fuerzas en la región, etc.

Si bien es cierto que algunos cálculos iraquíes sobre una supuesta victoria rápida sobre Irán no se cumplieron, no lo es menos que lo que parecía inversión de la situación en los frentes y las sucesivas y fuertes ofensivas jomeinistas han sido brillantemente contenidas y rechazadas por Iraq, de modo que la situación es hoy de empate sobre el terreno y, durante periodos dilatados de tiempo, incluso de débil actividad militar.

Pero cuando se reactivan las operaciones, siempre por iniciativa iraní, los combates hacen estragos. Las pérdidas de la infantería jomeinista —compuesta sobre todo por jóvenes «hezbollahi» o combatientes del imam, motivados religiosamente— están entre las mayores nunca registradas en un conflicto en este siglo y los éxitos de la fuerza aeronaval iraquí alcanzado con precisión y mucha frecuencia terminales y oleoductos petrolíferos, tam-

bién. La guerra ha entrado así en una dimensión desconocida: la ecológica, por las mareas negras que produce al reventar las bombas en las instalaciones petrolíferas junto al mar.

Más allá de estas consideraciones técnicas y militares hay que hacer una mención del tremendo hecho político que está siendo la guerra, particularmente en Irán, porque en Iraq el Gobierno baasista, bajo la dirección firme del presidente Saddam Hussein, parece resistir bien la erosión que supone una guerra no ganada, una movilización importante y una baja sensible de la actividad económica.

En el turbulento Irán de Jomeini la guerra ha operado un proceso político de rumbo tal vez opuesto al que se esperaba. La muerte del influyente «ayattollah» Beheshti fue un rudo golpe al PRI (Partido de la Revolución Islámica) y se temió entonces por la supervivencia del régimen, que buscaba definiciones ideológicas y temía por la salud, precaria, del imam Jomeini. Pero lo cierto es que la perfección alcanzada por el gran aparato de seguridad política y de represión —enriquecido según algunas fuentes con la presencia de oficiales del antiguo servicio de seguridad del shah, la «temida Savak»— ha hecho el régimen más o menos irreversible y se considera ahora que

incluso la muerte de Ruhollah Jomeini podría ser «digerida» por el sistema.

El definitivo divorcio entre el Gobierno islámico y el poderoso Partido Comunista Iraní, el Tudeh, ha enrarecido el ambiente, pero es dudoso que pueda crear perturbaciones adicionales peligrosas para el orden vigente. El Tudeh, que ha jugado históricamente en Irán el papel de dinamizador del cambio y víctima subsiguiente del mismo, está diezmado, como la oposición de izquierda islámica, los Mujahiddin del Pueblo. El exilio ha hecho el resto y puede haber régimen para rato..., salvo si la guerra con Iraq tomara un rumbo negativo.

Esto no parece probable, porque Iraq, desde la retirada estratégica operada el año pasado hacia las fronteras internacionales, no aspira a ganar la guerra, sino a concluir la mediante un arreglo político. Las iniciativas diversas tomadas por la ONU, la Conferencia Islámica o el Movimiento de los Países no Alineados han sido invariablemente aceptadas por Bagdad... y rechazadas por Teherán, donde, obviamente, se aspira a una victoria militar que conlleve la caída del régimen de Saddam Hussein. Es un sangriento callejón sin salida, un problema irresuelto que el mundo apenas se merece, la historia de una obstinación que está costando ríos de sangre y de dinero, aunque sólo merezca una atención mediocre de los «media».

E. VAZQUEZ



El índice de natalidad en Irlanda del Norte es el más alto del Reino Unido

MAYOR TASA DE NATALIDAD Y MENOR RENTA «PER CAPITA» EN IRLANDA DEL NORTE

Irlanda del Norte tiene la tasa de natalidad más alta en el Reino Unido y la más baja de nacimientos ilegítimos, según indica la última edición de «Regional Trends» («Tendencias regionales»), publicación oficial del Gobierno británico.

Pero ése no es el único dato que singulariza a la convulsionada provincia dentro del Estado británico. El ingreso promedio fue allí de 123 libras semanales por hogar en 1980-1981, mientras que en el sudeste de Inglaterra, en donde se encuentra Londres, ese promedio era de 183 libras.

En el Ulster, indica «Regional Trends», solamente el 33 por 100 de las viviendas tiene calefacción central, al tiempo que en el resto del Reino Unido ese porcentaje llega al 60 por 100. Asimismo, un 86 por 100 de las casas tienen nevera, contra un 96 por 100 en las regiones británicas consideradas en su conjunto.